

## PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN

Era un propósito firme y unánime, desde que la redacción recibió el testigo de manos del profesor Piotr Sawicki para continuar con la labor de difusión del hispanismo en esta tribuna propiciada por él, poner en el centro del foco a la persona que, con su admirable quehacer científico, ha conseguido que el hispanismo en Polonia tenga un nombre propio, se desenvuelva con una soltura envidiable y sea alabado dentro y fuera de Polonia. Es fácil reconocer que el número XV de *Estudios Hispánicos* está dedicado a las relaciones literarias, lingüísticas, culturales e históricas entre Polonia y España, porque el profesor Sawicki encarna todos esos ámbitos de la investigación filológica e histórica y porque sus trabajos y su labor docente son el paradigma de la transmisión y comprensión intercultural; sin embargo, sabemos que su gran figura como investigador no se deja reducir a este marco, con seguridad estrecho. Sus contribuciones a la comprensión, por ejemplo, del trasfondo histórico e ideológico de la narrativa y el discurso bélico de la Guerra Civil española demuestran que no es sólo un gran hispanista polaco, es un gran hispanista que sigue contribuyendo a la erudita y clásica tradición de unos estudios que no se entienden, ni tienen razón de ser, sin la colaboración internacional, sin la mirada del otro. Estamos convencidos de que nuestro homenajeado es un magnífico ejemplo de diálogo entre lo local y lo universal, o como decía Claudio Guillén, entre lo uno y lo diverso. Quizá sea precisamente su universalidad, su capacidad de reunir y de fomentar distintas perspectivas de estudio, lo que convierte a Piotr Sawicki como investigador y, no lo olvidemos, como persona, en objeto de admiración. Los que le conocemos y hemos leído podemos confirmar nuestro agrado ante sus extraordinarias cualidades, y por qué no decirlo, nuestro desconcierto y pasmo —como precisamente Covarrubias definía la admiración— ante su talento y su capacidad de trabajo. Quizá la admiración sea una forma de intuición que, para poder ser comprendida y transmitida a los demás, necesita ser concretada, puesta en conceptos: con este objetivo ofrecemos el número XV de *Estudios Hispánicos* a todos los lectores y, de manera especialmente entusiasta, al homenajeado.

El camino biobibliográfico de Piotr Sawicki abre el volumen justificando con su propio perfil la cohesión del apartado central, el cual recoge los distintos trabajos científicos en torno a las relaciones entre Polonia y España junto con otras perspectivas, que toman como punto de partida uno de los dos ejes vertebradores.

El volumen lo cierra una de las mejores maneras de diálogo entre culturas, una selección de traducciones del francés, polaco y castellano.

Una buena forma de presentar el camino del profesor es iluminarlo desde distintas facetas y también desde otros países, pues un espíritu inquieto como el suyo no se deja aprehender con facilidad. La semblanza personal y profesional muestra con claridad aquella máxima de que cada uno es artífice de su ventura, tanto más admirable en la medida que supone un verdadero recorrido de superación que acarrea consigo el gran bagaje cultural adquirido y transmitido en Polonia, la República Checa, España o Francia. En el primer apartado se podrá leer, entre otras muchas cosas, que hablamos de un hombre condecorado con la Cruz de Oro al Mérito de Polonia; sin embargo, nos atrevemos a decir que el mérito no consiste sólo, como decía el adagio, en *omnia bona mea mecum sunt*. La autoridad y el crédito la obtiene —y sigue obteniendo— por los caminos abiertos, por lo que deja tras sí, por las posibilidades de desarrollo y perfeccionamiento que brinda a la investigación, al hispanismo y a las personas. Hablamos de aspectos muy concretos y muy importantes, como su destacada contribución a los estudios de Filología hispánica en la Universidad de Ostrava —como refieren sus compañeros checos—; nos referimos, por supuesto, a la fundación y desarrollo de los estudios universitarios de Hispánicas en Wrocław, y cómo no, a este mismo órgano de difusión que ahora le homenajea, que ocupa el primer puesto entre las revistas científicas en Polonia dedicadas al hispanismo —nos atrevemos a escribirlo sin rubor porque su renombre y calidad se la debemos a él.

El núcleo central del volumen recoge un total de veintiocho estudios divididos en nueve apartados. Cada uno aporta una importante y justificada tesela al mosaico final, que hace justicia al campo de investigación tanto de las relaciones hispano-polacas como de sus vías transversales complementarias. Los temas sobre la Historia y la evolución de las ideas, la transmisión cultural y lingüística, la mirada del viajero, junto con la recepción teatral y narrativa se podrán encontrar en los ocho primeros apartados. El último apartado del núcleo central complementa en algunos casos estos mismos aspectos, apuntando una perspectiva propia. De este modo, los finísimos análisis que se encuentran al principio, tanto de la evolución ideológica de Giménez Caballero como de la idea de decadencia, puesta en claro rastreando con una precisión magistral el texto y el contexto literario en autores de Francia, España y Polonia, reciben un complemento en el análisis de la representación de la identidad propia de los narradores hispano-americanos actuales. El apartado dedicado al prisma de la historia nos ofrece, en una de sus caras, la visión de España de la mano de un cartógrafo y geógrafo polaco del XIX y, en otra, los caminos que debe transitar la historiografía para ocuparse de las relaciones hispano-polacas, abriendo así nuevos horizontes a la investigación. De este modo, en esta línea histórica, se ofrece un estudio que nos desvela el secreto de la correspondencia cifrada, en una Europa donde las relaciones diplomáticas tenían un importantísimo papel. Por supuesto el teatro

está representado en la escena que este volumen transita. Se nos ofrece, por un lado, un análisis del camino seguido por el teatro y la cultura polaca en Cataluña tomando como ejemplo el camino formativo y creativo de Fabià Puigserver y, por otro, las similitudes entre Jerzy Szaniawski y Lorca en su propósito de retirar el velo a la verdad sirviéndose de recursos teatrales. Con esto no se agotan los aspectos dedicados al teatro, pero se presentan más adelante destacando el valor de las políticas editoriales en su difusión, como es el caso del editor catalán Carlos Gibert y Tutó, o la reseña de una puesta en escena en Polonia del grupo mexicano “Teatro Súbito”. No puede faltar la recepción y la comparación literaria, subsumidas las dos bajo el epígrafe de “Recepciones mutuas”. Se aborda, por tanto, la acogida en España de la poética e ideología de los relatos de Henryk Sienkiewicz, la suerte de *Luces de bohemia* y sus traducciones al polaco y el valor de la ironía y la digresión poética en un cara a cara entre Espronceda y Słowacki sirviéndose de Byron como *tertium comparationis*. Todo análisis del intercambio entre culturas, naciones y espacios lingüísticos debe contar con que tanto el grupo como las fuertes individualidades cuentan para su éxito o su fracaso, aunque puedan quedarse en mera muesa en la historia. Se muestran sendos ejemplos en el apartado dedicado a la familia de los Lutosławski y al de los polacos en España, importantes porque el abanico incluye aspectos lingüísticos, históricos y literarios no siempre tenidos en cuenta.

Consideramos que la mejor manera de comprender al otro, de dialogar con él, no consiste tanto en ponerse en su lugar como en ganar su perspectiva lingüística, y nada mejor para ello que el modelo de diálogo que ofrece la traducción. Contamos por supuesto, en el apartado de “Equivalencias literarias”, con dos contribuciones que iluminan aspectos tanto del original castellano como de la traducción polaca, pero, además, hemos querido dejar un espacio propio al placer artístico —en el fondo la sustancia que anima el trabajo de la mayoría de nosotros— y a la importantísima labor del traductor como vehículo para conseguir, por qué no llamarlo así, una literatura universal nacional. Nuestro homenajeado también tiene, es evidente, bastante que ofrecer en este campo, por eso encabezan el apartado final sus traducciones de Jacques Prévert y de su admirado Antonio Machado. Le acompañan en este espacio sus colegas, grandes traductores, con versiones al castellano de poemas de Jan Kochanowski y al polaco de versos de Óscar Hahn y José Zorrilla. De Baltasar Gracián —traducido en estas páginas por primera vez al polaco directamente del español— se presentan cuatro aforismos, algunos de los cuales, si no todos, nos sirven para caracterizar la figura que ha hecho posible este número tan especial de *Estudios Hispánicos*, maestro del que siempre se aprende.

*José Luis Losada Palenzuela, Justyna Ziarkowska*